

“LA FLORENTINA”

El próximo día 15 de octubre el pueblo de Maranchón va a homenajear a nuestra Santera “La Florentina” con motivo de su centenario. La Asociación quiere sumarse a esta celebración con una entrevista, que publicaremos en el Boletín, para que conozcáis mejor la vida de la única mujer que ha vivido un siglo en nuestro pueblo y ha cuidado de la Virgen con amor y dedicación.

P.— Todos te llamamos “La Florentina”, pero ¿Cómo te llamas?

R.— Florentina Melguizo Alonso.

P.— ¿Qué día naciste?

R.— El día 16 de octubre de 1888.

P.— ¿Por qué celebraremos tu homenaje el sábado, si naciste el domingo?

R.— Por razones de comodidad, ya que, el domingo todos os volvéis a vuestros lugares de trabajo.

P.— ¿Cuántos años llevas al cuidado de la Virgen?

R.— Desde el 25 de mayo de 1936.

P.— Llevas ya 52 años ¿Quién te puso en el cargo de Santera?

R.— Siendo mayordomo el tío Julián, corrió todo el pueblo y no encontró. Mi marido dijo que sí y aceptamos. Lo que pasa es que mi marido, por su enfermedad, sólo vivió tres años aquí. Murió en el 42.

P.— ¿En qué consiste el trabajo de Santera?

R.— Mira, las losas del suelo de la Ermita estaban negras cuando yo entré y ahora están blancas. El blanco lo he sacado con mis manos. Ahora todo esto lo hacen con el “Guisopo”.

P.— Querrás decir con la fregona.

R.— Tengo que abrir y cerrar la Ermita (en verano abro sobre las ocho de la mañana). Limpio los dorados y las telarañas (antes me subía yo a las escaleras, pero ahora me ayuda mi Faustino). Ayudo a adornar la Virgen con el Mayordomo y la Mayordoma. Fregar, desde el campanario al altar, cuando llegan las novenas. Cuidar la Virgen por si hay algún fuego, la quieren robar o hacer alguna trastada. Quitar la nieve, que se amontona en la verja o en la puerta de entrada al Santuario, para que pase la gente ...

P.— ¿Cuántos mayordomos has conocido mientras llevas de Santera?

R.— Pues mira: el tío Julián, el tío Benito, tu padre y el Antonio.

P.— ¿Con quién de ellos has reñido más?

R.— Con ninguno.

P.— ¿Con ninguno?

R.— Vamos, reñir no, podrás tener genio pero con todos me he llevado bien.

Nos cuenta que el tío Julián subía con su mula y que plantó una arboleda donde ahora está la fuente (se secó por falta de agua). Del tío Benito nos dice que la calmó y tranquilizó cuando se encontró una lámpara en el suelo y había pensado que estaba rota o se la querían llevar los anticuarios.

P.— ¿Qué párrocos has conocido?

R.— D. Teófilo, D. Julio, D. Francisco, D. Víctor, D. Pedro, D. Alejandro, D. Fidel que se ha marchado ahora y D. Rafael que acaba de llegar.

P.— ¿Qué tal te has llevado con ellos?

R.— Bien con todos y también con los predicadores: les he hecho migas, torreznos, morcillas, chorizos ... (Algunos se las comían en la barbacana y otros en casa.)

P.— ¿Qué cambios has notado en la devoción en tanto tiempo?

R.— Mucha, porque ahora no se puede decir nada a un joven o niño, porque lo hace al revés; antes lo hacían como mandaba su padre.

P.— ¿Qué obras más importantes has conocido?

R.— Cuando pintaron la Ermita.

P.— ¿Cuando el Sillero pintó la fachada y el campanario?

R.— No. Tú te refieres a la pintura de la fachada y de la torre cuando era mayordomo tu padre (aún está por ahí el cajón que utilizaron para pintarla). Yo me refiero a cuando se pintó por dentro y quedó muy bonita (los pintores los trajo el Antonio).

P.— ¿Tu mayor disgusto?

R.— Cuando robaron en la Ermita. Estuve muy disgustada y mala.

P.— ¿Sabes de algún milagro?

R.— Milagros no. Me lo ha preguntado mucha gente.

P.— ¿Has enseñado la Virgen a muchos? (dar las luces y adorarla).

R.— A muchos, ¡cualquiera sabe!

P.— ¿Has pasado por el manto a muchos niños?

R.— A los que me lo han pedido, muchos.

P.— Mucha gente comenta que cuando está sola con la Virgen le hablas en voz alta y dialogas con Ella. Voy a contarte un diálogo que te oyeron días después de robar en la Ermita:

¡No sé como te has dejado robar! (pausa) ¡Pasmá! pausa ¿Por qué te quedaste quieta como una panoli? pausa ¡Sí llego a estar yo!

P.— A veces hablo con la Virgen en voz alta.

R.— ¿Qué le pides a la Virgen?

R.— ¿Te sientes sola? , ¿Tienes miedo?

P.— Me encuentro a gusto en la soledad y no tengo miedo de nada; bueno ahora le tengo mucho miedo a las tormentas porque todas descargan aquí arriba. Tres tormentas me han quemado tres televisiones.

